



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS  
Y LAS ARTES MILITARES

Serie «La guerra en Ucrania»

Número 3

## Desde Iván el Terrible hasta la Revolución Rusa del siglo XX

*Federico Aznar Fernández-Montesinos*  
Academia de las Ciencias y las Artes Militares

25 de abril de 2022

Decía Napoleón que el futuro de un Estado se encontraba escrito en su geografía. Y eso sin duda concurre en el caso de Ucrania. Esto es singularmente cierto en el periodo que nos ocupa y en el que, de modo natural, van a interaccionar historia y geopolítica. Y es que es imposible desligar su geografía de la propia de su entorno; no en vano es parte de Rutenia, el espacio geográfico de los eslavos orientales, término racial que, aplicado a la geografía, abarca varios de los actuales Estados europeos. También se le ha denominado con alguna equivalencia «Pequeña Rusia» lo que da explícitamente una preminencia a ese país como base cultural. Dispone, además, y siempre ha sido así, de una gran riqueza agrícola que también debe de considerarse.

Ucrania, la «Puerta de Europa», es parte de un territorio amplio y abierto en tanto que ausente de sistemas montañosos y relieves accidentados significativos. Constituye por ello un acceso natural desde la región euroasiática al centro-este de la ecúmene europea. Estamos ante un área de confluencia, una encrucijada religiosa, cultural y civilizacional y, por ende, geopolítica e histórica; esto es, de encuentro de las historias y narrativas particulares de las sociedades que la rodean y que se encuentran entremezcladas.

Pensemos, por ejemplo, en la figura de Nikolai Gogol, autor de obras como *Taras Bulba*, *El Inspector* o *Almas muertas*, que son grandes clásicos de la literatura rusa. Nació en 1809 en **Soróchintsy**, un pueblo ucraniano, según parece, en el seno de

una familia de la nobleza ucraniano-polaca. Desenredar la madeja de la historia, como puede verse, resulta complejo y, como poco, discutible.

Así, no son pocos los ucranianos que no son cristianos ortodoxos, sino que pertenecen a la Iglesia uniata o Iglesias católicas orientales de obediencia romana; una confluencia. Tales cosas son el resultado de la aparición sobre un mismo territorio de dos civilizaciones: la eslavo-ortodoxa (y que incorpora identidades diferentes de la rusa y que dan lugar a distintos Estados); y la occidental, cuya consolidación se produce en el período de la historia de Ucrania que nos ocupa.

Es este período, también y, además, un tiempo de transición en que se van a desarrollar los Estados Modernos. Y es que las sociedades se van a dotar progresivamente de un aparataje Institucional cada vez más complejo y efectivo que llama a una uniformidad integradora: el Estado demanda Nación para la consolidación y eficacia del modelo que propone. La paz de Westfalia de 1648 supondrá en Europa –también en esta región, que no tomó parte activa en la *Guerra de los Treinta años* a la que sirvió de colofón- la dinamización e implementación definitiva del modelo de sociedad que propugna el nuevo orden administrativo: *eius regio cuius religio*, la religión del príncipe como religión del Estado, en feliz frase de Joachim Stephani.

Con ello se producirá un reforzamiento de los poderes centrales en tanto que controladores del aparato estatal. Esto, el atraso o adelanto de los actores en su implementación y la propia eficacia del aparato, contribuye a explicar los recurrentes cambios de balance de poder en la región.

Y es que, cuatro serán los poderes imperantes en el entorno regional; a ellos se sumarán otros coyunturales, como puede ser el caso de Suecia. Su desarrollo marcará el futuro administrativo del territorio en este convulso período de tiempo.

El imperio Otomano en 1453 toma Constantinopla, en 1475 conquista Crimea y en 1529 sitia Viena infructuosamente. En 1683 tras intentar un segundo sitio, entra en una paulatina descomposición; esta se traduce en un permanente repliegue y pérdida de influencia en la zona que provocará el que sea considerado en el siglo XIX el enfermo de Europa. Particular relevancia en clave local tendrán los tártaros de Crimea, un grupo túrquico de religión musulmana suní que, apoyado en la costa del Mar Negro tomarán parte del evanescente juego de alianzas de la zona.

Véase Nieto, Silvia. "Ucrania una tierra en permanente disputa en el corazón de Europa". Diario ABC. 24.02.2022 [https://www.abc.es/internacional/abci-ucrania-tierra-permanente-disputa-corazon-europa-202202200229\\_noticia.html](https://www.abc.es/internacional/abci-ucrania-tierra-permanente-disputa-corazon-europa-202202200229_noticia.html)

Como resultado de los choques entre rusos y otomanos en los Balcanes acabó estallando la Guerra de Crimea (1853- 1856), en la cual Gran Bretaña y Francia ayudaron a los otomanos para evitar el colapso de su imperio, su eventual transformación en vasallo de Rusia y, en cualquier caso, el aumento de la influencia rusa en la región.



Fuente: Elaboración propia  
ABC / CG. SIMÓN

Rusia, es otro poder imprescindible en el área. Rusia, como elementos de legitimación de su proceder geopolítico, esgrimirá su condición de Tercera Roma (la segunda fue Constantinopla), la nación líder del mundo eslavo o la madre patria del comunismo internacional.

Iván IV, que reinó entre 1547 y 1584, estableció el zarato moscovita, el cual substituyó al principado de Moscú, siendo él quien primero ostente este título. Un zarato en expansión confrontó repetidamente con la Mancomunidad Polaco Lituana lo que, en el siglo XVII, situó las tierras al este del río Dniéper bajo el control ruso. A esa región como veremos, se la conoce como Ucrania de la «margen izquierda»; las tierras al oeste se las conoce como «margen derecho» y fueron controladas por la Mancomunidad de Polonia-Lituania.

Iván IV conquistó buena parte de los janatos tártaros de Kazán (1552) y Astracán (1556) y con ellos buena parte de Siberia. También detuvo los ataques del janato de Crimea, que durante su reinado llegaron hasta el propio Moscú; la batalla de Molodi marca el declive de su poder en 1572. Este territorio fue conquistado por Catalina II la Grande en 1783. Las dimensiones del Imperio Otomano se irán reduciendo gradualmente en beneficio de Rusia la cual iba desplazando su frontera hacia el Oeste, hasta el Dniéster. El declive del primero es paralelo así al ascenso del segundo.

Otro de los actores que intervendrá en la región será una forma política surgida del Sacro Imperio Romano Germánico y ligado a la casa de Habsburgo, el Imperio Austríaco, que en 1867 cristalizaría bajo la forma de Imperio Austrohúngaro, y que ostentará el título de gran rival geopolítico de la Rusia zarista en el siglo XIX en tanto que bloqueaba su ascenso a mares cálidos.

En 1772, tras la primera partición de la Mancomunidad de Polonia-Lituania, la región denominada como «Ucrania Roja» pasó a integrarse dentro de su territorio como parte del Reino de Galitzia y Lodomeria. Por ello, en la Galitzia, o Galicia de los Cárpatos, al Oeste de Ucrania, la herencia Habsburgo sigue vigente.

En este sentido referir que la actitud de este Imperio, en tanto que dotado de una naturaleza multinacional recogida en su propia denominación, resultaba mucho más abierta y tolerante de lo que luego veremos será el caso ruso. Esto permitió no sólo el mantenimiento de la cultura ucraniana sino en el desarrollo de un nacionalismo de rasgos paneslavos que se produjo, además, en el contexto del resurgir de este tipo de movimientos propios de la segunda mitad del siglo XIX en Europa; estos se acentuaron con las revoluciones nacionalistas que en 1848 salpicaron al imperio Habsburgo. De este modo, en un periodo de bonanza que perduró hasta la *Primera Guerra Mundial*, la región de Galitzia fuera consciente de su pertenencia a una etnia y a una nacionalidad concreta, la ucraniana.

Pero estas divisiones territoriales llevaron a que, durante la *Primera Guerra Mundial*, en torno a 3,5 millones de soldados ucranianos incorporados a las fuerzas zaristas se enfrentasen a 350.000 ucranianos que formaban parte de las fuerzas del Imperio austrohúngaro. La actuación de las fuerzas zaristas en la parte austrohúngara de Ucrania, que atacaron, fue bastante severa con esta cultura a la que trató de reprimir.

El cuarto de los actores es la Mancomunidad de Polonia-Lituania o República de las Dos Naciones, formada por la Unión de Lublin en 1569 del reino de Polonia y del Gran Ducado de Lituania; es el resultado de una unión personal que tuvo lugar en 1386. Era este uno de los más grandes y poblados Estados de Europa.

La presión sobre los habitantes de Galitzia aumentó considerablemente para su aculturamiento, dándose paso a un proceso de asimilación no sólo cultural sino también religiosa. Ante este escenario, la nobleza de la región, para mantener sus privilegios, pero también por no depender del patriarcado recientemente creado en Moscú, aceptó convertirse al catolicismo y depender de Roma, aunque mantuvieron el rito ortodoxo. Fue la Unión de Brest que se produjo entre 1595 y 1596 y que dio origen a la iglesia uniata. Referir que este territorio estuvo expuesto a los efectos del Renacimiento y la Contrarreforma.

No obstante, esta forma política será objeto de sucesivas Particiones en 1772, 1793 y 1795. Estamos ante un territorio sumamente fluctuante como resultado de los devenires geopolíticos, que además de los países que le dan nombre, en su

extensión máxima, llegó a sumar a Estonia, Letonia, Kaliningrado, Smolensk y Briansk, además de una buena porción del territorio ucraniano.

La consolidación de la Mancomunidad provocó el alejamiento de Ucrania y



Fuente: Elaboración propia  
ABC / CG. SIMÓN

Bielorrusia pues ambas quedaron bajo esferas de influencia distintas. Ucrania se acomodó a la sombra del Reino de Polonia; y Bielorrusia, a la del Gran Ducado de Lituania.

En 1648, en la parte ucraniana de la Mancomunidad, tuvo lugar una sublevación de cosacos y campesinos apoyada, además, por los tártaros de Crimea que condujo a la creación de un Hetmanato cosaco, una forma administrativa dirigida por un hetman, esto es, un comandante militar electo. No obstante, la presión de la Mancomunidad Lituano Polaca por un lado, el zarato moscovita por otro, y los tártaros de Crimea en tercer lugar, llevaron al Hetmanato a suscribir un tratado de vasallaje con el zar en 1654 por el que se convertía al territorio en una suerte de protectorado propiciándose una cada vez mayor dependencia moscovita.

Entre 1657 y 1687 se produjo el colapso del Hetmanato. A este periodo la historiografía ucraniana califica como «la Ruina». El colapso se produjo de modo concurrente tanto con la guerra entre el zar y la Mancomunidad como con los

movimientos militares otomanos que llevaron al ya citado sitio de Viena de 1683. En dicha ocasión, las tropas del Hetmanato se integraron la coalición europea; y ello sin perjuicio de alianzas anteriores y posteriores con los tártaros de Crimea. En 1667 con el Tratado de Andrusovo las tierras al Este del Dniéper pasaron al zar.

Como puede verse, estamos ante un tiempo de la máxima complejidad en el que se establecen alianzas mutables, pero en el que la fuerza del zar se iría progresivamente imponiendo en detrimento del Hetmanato que sufriría como consecuencia amputaciones territoriales y una progresiva pérdida de su autonomía política para, habiendo salido de la Mancomunidad Lituano Polaca, acabar integrado en Rusia.

En 1700 comienza la conocida como la Gran Guerra del Norte, que se corresponde con un período de gran convulsión en el Norte y Este de Europa, y que se prologara hasta 1721. Este conflicto enfrentará a Suecia con una coalición formada por la República de las dos Naciones, Noruega y Dinamarca, y Rusia; es el resultado natural de la modificación del equilibrio de poderes en la región. A su finalización el acceso de Rusia al mar Báltico, que ya intentara infructuosamente el propio Iván IV, supondrá su definitiva consolidación como una potencia de primer orden.

En su contexto, el Hetman Mazepa, toma partido por Carlos XII de Suecia que es derrotado, en su intento de invadir Rusia, en 1709 en la decisiva batalla de Poltava la cual tuvo lugar, no por casualidad, en territorio ucraniano. El Hetmanato, que sigue en su declive político, es suprimido por orden de Catalina II, la Grande, en 1769, intensificándose además el proceso para su rusificación. De este modo, y tras la conquista de Crimea, el territorio de lo que es hoy Ucrania quedó dividido entre Polonia y Rusia.

Con su integración en la Rusia zarista se intensifica el movimiento de asimilación cultural con vistas a asimilarlo en sus estructuras sociales, políticas y económicas, mediante cambios en la administración, traslados forzosos, deportaciones o la llegada de muchos emigrantes de otras zonas del imperio, junto a restricciones en el uso del idioma. De hecho, el ucraniano fue prohibido por el zar Alejandro II.

A este tiempo y prácticas, corresponden las denominadas «colonias» que dotadas hoy de un color (gris, verde, amarillo o frambuesa) servían para designar agrupaciones humanas de mayoría ucraniana que fueron forzosamente desplazadas en el pasado, a modo de repoblaciones, y se encontraban ubicadas principalmente en Siberia.

En 1917, en el marco del desastre que para Rusia fue el fin de la *Primera Guerra Mundial*, y que zanjó el Tratado de Brest-Litovsk con los imperios centrales, se proclamó la República Popular de Ucrania en la que, junto a lo que es hoy Ucrania, se reclamaba también parte de Polonia, Bielorrusia y algunas zonas de Rusia de mayoría ucraniana como Kuban; estamos ante un territorio tan amplio como indefinido.

Por otra parte, y en 1918, en los territorios ucranianos del Imperio Austrohúngaro, concretamente en la parte oriental de la Galitzia, se proclamó la República Popular de Ucrania Occidental. Ambas repúblicas se unificaron en el acta de Zluky.

Sin embargo, la emergencia de la nueva nación se produjo nuevamente en momentos de una gran complejidad pues actuaba contra los poderosos herederos del imperio Austrohúngaro –la joven República Polaca– y de la Rusia zarista, la República Socialista Federativa Soviética de Rusia que, además, adicionaba un relevante componente ideológico que se añadía a sus ambiciones territoriales. Esto trajo dos enfrentamientos cruzados, que se saldaron mal en ambos casos para Ucrania y que se sumaban a la guerra ruso polaca, cuyos efectos negativos se superpusieron sobre Ucrania.

Un primero ucrano polaco que acabó en derrota militar y con el reconocimiento ucraniano de las pérdidas territoriales. Sobre la base de tal reconocimiento pudo recabar el apoyo polaco en el enfrentamiento que sostenían ucranianos y polacos contra los soviéticos los cuales habían lanzado una ofensiva sobre Kiev. El enfrentamiento con el Ejército Rojo y el Ejército Negro anarquista de Néstor Majno se saldó de modo también negativo y con notables pérdidas territoriales para Ucrania, a diferencia de la suerte de la República Polaca. Como resultado de todo lo anterior se estableció la República Socialista Soviética de Ucrania que, además de mermada territorialmente, vino a integrarse en la URSS.

Así, el desarrollo del Estado ruso le hizo confrontar sucesivamente con otomanos, lituano-polacos, suecos y austrohúngaros para acabar imponiéndose a todos ellos y colapsar a su vez.

El panorama planteado no puede ser más evanescente. Ello es el resultado de la sucesiva alteración de los balances de poder en un espacio geográfico continuo y accesible del que Ucrania forma parte. En éste tuvo lugar, nada menos, que el auge y caída de tres imperios. Ucrania, por su situación, quedó envuelta en las madejas que recogían la historia de los imperios que la rodeaban.

**Nota:** Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2022